

LITERATURAS COMPARTIDAS

▣ Teresa Basile y Enrique Foffani (coordinadores)



LITERATURAS COMPARTIDAS

Teresa Basile y Enrique Foffani
coordinadores

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata

2014

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Colectivo crítico. Colección digital del Centro de Teoría y Crítica Literarias. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. (UNLP CONICET)

Directora de la colección: Miriam Chiani.

Diseño: D.C.V. Federico Banzato

Arte de tapa: D.G. Leandra Larrosa

Corrección: Samanta Rodríguez

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

©2014 Universidad Nacional de La Plata

ISBN 978-950-34-1139-1

Serie Colectivo Crítico, 1



Licencia Creative Commons 2.5 a menos que se indique lo contrario

Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decano

Dr. Aníbal Viguera

Vicedecano

Dr. Mauricio Chama

Secretaria de Asuntos Académicos

Prof. Ana Julia Ramírez

Secretario de Posgrado

Dr. Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Dra. Susana Ortale

Secretario de Extensión Universitaria

Mg. Jerónimo Pinedo

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
(UNLP-CONICET)

Directora

Dra. Gloria Chicote

Vicedirector

Dr. Antonio Camou

Directora del Centro de Teoría y Crítica Literarias

Dra. Miriam Chiani

Índice

Literaturas compartidas <i>Teresa Basile y Enrique Foffani</i>	7
¿Por qué hay literatura y no más bien nada? <i>Néstor García Canclini</i>	11
Sublimes tributos: la teoría y la crítica <i>Fabrizio Forastelli</i>	26
La dimensión poética de la subjetividad: un problema filosófico del siglo XX <i>Dardo Scavino</i>	42
Musigramas: el alcance y el valor de las inscripciones musicales en la poética de Marcelo Cohen <i>Miriam Chiani</i>	59
Julio Herrera y Reissig: modernismo, folclore y fronteras payadorescas <i>Hebert Benítez Pezzolano</i>	83
Adolfo Bioy Casares. Ciudades y experiencia: fotografía, literatura y cine <i>Adriana Mancini</i>	101
Películas de papel: cine y literatura en dos textos latinoamericanos de la década del veinte <i>Miriam V. Gárate</i>	108

El ensayo teatral: reflexión y autorreflexión sobre la práctica escénica <i>Beatriz Trastoy</i>	<u>128</u>
Con la espada, con la pluma y la palabra <i>Apátrida, doscientos años y unos meses</i> , de Rafael Spregelburd <i>Luz Rodríguez Carranza</i>	<u>137</u>
Transpacífico: continentes invisibles y archipiélagos de la visibilidad en las literaturas entre Asia y América <i>Ottmar Ette</i>	<u>149</u>
Cv. coordinadores	<u>179</u>
Cv. autores	<u>180</u>

Literaturas compartidas

Teresa Basile
Enrique Foffani

En este volumen reunimos una serie de trabajos enfocados en el eje de las “literaturas compartidas”, es decir, en la propuesta central de la convocatoria del *VIII Congreso Orbis Tertius* que se llevó a cabo en la ciudad de La Plata desde el 7 al 9 de mayo de 2012¹. *Literaturas compartidas* supone indagar en los modos de pensar la literatura en su situación de “presente”, las formas en que la literatura entra en relación con la historicidad del ahora, con esa dimensión de lo inédito que surge imprevisible, pero sin dejar de mostrar las líneas de continuidad que toda Tradición traza desde el pasado. Con *literaturas compartidas* hemos intentado nominar y describir las condiciones, de que se valen las literaturas, para poner y ponerse en relación.

Desde esta problemática, una de las más relevantes de la crítica actual y de su objeto-literatura, podemos por tanto interpelar sobre el estado actual de la literatura, sobre sus efectivas condiciones de existencia, sobre esa dimensión proteiforme, irruptora, que no se resiste a ser tan sólo la sombra del pasado, aun cuando, como lo sabemos, la repetición no deje de ser creativa y varíe, según pretendía Marx, a veces como tragedia y otras como comedia. Ni tampoco creemos, como reza una *doxa* archicitada, que las literaturas del presente estén condenadas a ser remedos, reiteraciones más o menos burdas, versiones que disimulan su calco, quitándoles sus excrecencias, su dimensión

¹ El *VIII Congreso Orbis Tertius* (del 7 al 9 de mayo de 2012) fue organizado por el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS)/ Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria (CTCL) de la Universidad Nacional de La Plata.

incalculada, el destello de no tener un parecido evidente. Sabemos que ellas no pueden cortar el hilo de la tradición pero hay algo inasimilable, un comportamiento díscolo, una discontinuidad, una puesta en acto de los nuevos instructivos que jalonan el juego creador y crítico de los diversos abordajes analíticos e interpretativos.

De eso se trata: de cómo abordar la literatura del presente o, a la inversa, el presente de la literatura, su puesta al día, su urgencia, su fugacidad del instante, su *ahoridad*, esa noción de Walter Benjamin rasgada del documento de la cultura y con la cual se empecinaba en abrir una puerta hacia un futuro de redención desde el cual interpretar más comprensivamente el mundo.

Literaturas compartidas no significa la mera salida de la literatura en busca de los otros saberes y discursos sino más bien el acto de indagar cómo la literatura se pone en relación y describir ese vínculo que es también la manera de entender la conjunción y (lo que señala la figura retórica de la endíadis): la literatura y el cine, la literatura y el teatro, la literatura y la filosofía, la literatura y la música, la literatura y la plástica, etc. Este ponerse en relación es una modalidad que registramos ya, sin ir más lejos, en la literatura de nuestra tradición griega y latina o en la Edad Media; pero nuestra mirada está puesta ahora en discernir su particularidad de las últimas décadas. Lo sabemos: la conjunción y organizó los debates críticos en los 60 y en los 70: en esas décadas la crítica se conectaba con aquellos saberes que garantizaban el método y trazaban un recorrido epistemológico fiable: literatura y marxismo, literatura y lingüística, literatura y psicoanálisis, literatura y sociología, literatura y estructuralismo. Carlos Altamirano describió este impulso de época bajo la figura de “ciencia piloto”, pues, mirado desde hoy, tenemos el registro de los modos de leer la literatura, esto es, el archivo crítico de la literatura, la matriz teórica que la sustenta. Sin embargo, no se trata de esto cuando hablamos de *literaturas compartidas*.

No queremos dejar de recordar, en esta ocasión, a un crítico como Ángel Rama que estuvo dispuesto a sumergirse en el estudio de la antropología y el quechua, una figura paradigmática en América Latina de la incursión crítica en otros saberes, todo lo cual habrá significado, sin lugar a dudas, para el uruguayo, un reto, un desafío como los tantos que debe enfrentar el crítico de nuestra contemporaneidad. De todos modos, estamos persuadidos de que en el paisaje actual de nuestras literaturas, ese desafío implica otra dirección:

leer al lado de, codo a codo con los otros saberes y las otras artes, en el sentido en que hay un lugar compartido con todos ellos. No es, entonces, entender las relaciones entre literatura y crítica bajo la figura de la “ciencia piloto”; no se trata de guarecerse en la tranquilidad de que hay un saber-fundamento al alcance de la mano ni tampoco de volver a la crítica-bricolage, ni a la teoría discursiva de la impregnación ni a captar aquellos conceptos que flotan en el aire de una época. Esta territorialidad compartida es uno de los signos más elocuentes de lo que quisiéramos indagar.

Pensamos que el uso de la conjunción, en el presente, es por lo menos reveladora, puesto que plantea una acción (una intervención) copartícipe, donde ningún saber se impone sobre el otro, en todo caso habría algo así como un condominio de la verdad para una experiencia de la literatura lanzada a la posibilidad compatible de los restos, de las fronteras, de las zonas liminares, de las fisuras del discurso, de la negatividad de la literatura. *Literaturas compartidas*: partidas y repartidas en múltiples relaciones abiertas y por ello mismo preñadas de inminencias y posibilidades. *Literaturas compartidas*: más literaturas de partidas que de llegadas. Leemos en verdad una inversión a partir de la conjunción y: no tanto literatura y cultura sino a la inversa: cultura y literatura, que (nos) permite plantear no una crítica cultural de la literatura sino *una crítica literaria de la cultura*: ¿acaso de este último modo no es más factible leer pero también escuchar lo que le pasa a la literatura en relación con la crítica y la cultura?

Otra perspectiva que ofició como eje temático del *Congreso Orbis Tertius*, otra vía en la que opera la voluntad de conjunción, otra dimensión de las *literaturas compartidas* se encuentra en las actuales propuestas teóricas y críticas que rediseñan los ya caducos anaqueles de las literaturas nacionales ante los sacudones y desacomodos que la actual ola de la globalización –la cuarta según varios– propina en la antigua congruencia entre un territorio, una lengua y una cultura que sostenía el imaginario nacional, y en cuyo movimiento huracanado y centrífugo se licúan las viejas categorías espaciales, territoriales y culturales.

Desde este foco se indagan las culturas híbridas (Néstor García Canclini), las nuevas identidades en tránsito, sus memorias migrantes (Abril Trigo) y sus raíces portátiles (Julio Ramos); se exploran las territorialidades de la frontera con sus bordes y sus *borderland* (Gloria Anzaldúa) así como las lite-

raturas transatlánticas (Julio Ortega); se examinan las posibilidades de apertura inscriptas en las poéticas de la relación y de lo diverso (Édouard Glissant); se inquieren los multilingüismos y las nuevas lenguas mixturadas como las de las literaturas chicanas y niuyorriqueñas. Configuran perspectivas teóricas ancladas en imágenes más atentas a las aguas o al aire que a la tierra, más oceánicas que continentales, que prefieren el archipiélago a la isla; los viajes, las diásporas, las errancias y las fugas a la raíz y al árbol; la relación y la apertura al “otro” en lugar de lo atávico o nativo; la contaminación a la pureza; el movimiento a la *stasis* (Žižek). Constituyen un desafío ineludible para volver a interrogar la arquitectura, siempre precaria y conjetural, de la “literatura latinoamericana”.

Transpacífico: continentes invisibles y archipiélagos de la visibilidad en las literaturas entre Asia y América¹

Ottmar Ette

El año 2006, el premio Nobel de literatura Jean-Marie Gustave Le Clézio publicó *Raga. Approche du continent invisible* (Raga. Aproximación al continente invisible); un texto de viaje,² para el que eligió el espacio oceánico como su paisaje de la teoría,³ proyectando con él la imagen móvil de un mundo-isla (*Insel-Welt*) y de un mundo de islas (*Inselwelt*), con la que caracterizará las relaciones transarchipiélicas entre las islas y los grupos de islas.⁴ Esta aproximación al “continente invisible”, compuesto exclusivamente por las islas y los mares que las unen, surge a partir de los múltiples vínculos que lo caracterizan y que provienen de temporalidades altamente complejas y diversas, y que no pueden comprenderse sino mediante diferentes lógicas. Estos vínculos serán proyectados, principal aunque no únicamente, a partir de la isla Raga, también conocida como Pentecostés, ubicada en el archipiélago del joven estado insular del Pacífico Sur, Vanuatu.

La diversidad de la(s) historia(s) del espacio Pacífico Sur, es decir, oceá-

¹ Publicado en Ette, 2013.

² Sobre las formas de escenificación del viaje en Le Clézio, ver: Rey Mimoso-Ruiz, 2006; Van Acker, 2008 y Cavallero, 2009.

³ Sobre este concepto, ver: Ette, 2001, capítulos 1 (tercera dimensión del relato de viajes), 2 y 11.

⁴ En muchas obras de Le Clézio, los paisajes costeros representan “utopías de otro mundo” (Rasson & Tristmans, 2011: 1).

nico, fundada no solo geográfica, sino también culturalmente, se destaca en este texto una y otra vez. Así se expresa, por ejemplo, en el capítulo “L’art de la résistance” (El arte de la resistencia):

¿Existe hoy una conciencia “pacífica” (así como se puede hablar de una conciencia “latinoamericana” o “africana”)? La extrema fragmentación de este inmenso espacio marítimo y la lucha común en contra de los poderes coloniales parecen haber atado lazos entre los pueblos.

Innumerables islas se encuentran hoy todavía bajo la tutela o incluso bajo un régimen colonial: el archipiélago tahitiano, las Islas Marquesas, las Islas de la Lealtad o Nueva Caledonia, también Hawai, Guam, Samoa. Otras han logrado, con mayor o menor éxito, alcanzar la independencia –y ahora conocen las dificultades de la autonomía, es decir, el desempleo, el subdesarrollo económico, la soberanía de los Estados industriales o el turismo sin contemplaciones. Pero las informaciones circulan. Surgen lazos entre las islas, entre los archipiélagos. Por supuesto, se trata sobre todo de intereses económicos, de oportunidades de mercado.

No obstante, se perfila a su vez otro tipo de relaciones, algo hecho de recuerdos, de sentimientos. Quizás es algo que resta de las antiguas vibraciones, algo del sonido de los tambores de hendidura que corrían de isla en isla, de las máscaras, los tatuajes, de los *rueues* dibujados sobre la tierra o de la imprecisa y fluctuante voz de los mitos que antiguamente unían a estos pueblos, de un extremo al otro en este océano infinito (Le Clézio, 2006: 109s.)

El texto deja surgir islas y archipiélagos en un océano sin fin; islas y archipiélagos, que en sus diferencias históricas, culturales y lingüísticas demarcan un espacio móvil, un espacio de tránsitos (*Bewegungs-Raum*), dentro del cual es posible vincular todo con todo. Así surge *otro tipo* de continente: un continente hecho de islas, que escapan a toda continuidad, así como a toda continentalidad, en el sentido tradicional de la palabra. Aquí no se piensa un continente al modo de una isla, como sucedería con el continente australiano o americano, al referirlos como islas inmensas, sino de forma *poli-nésica*: una polirelacionalidad simultáneamente hallada e inventada, la que en el nivel de lo cotidiano puede experimentarse y vivirse cada vez con más intensidad. En

este triángulo de lo hallado, lo inventado y lo vivido o aún por vivir, surge una teoría, destilada del paisaje, dentro de la cual un continente puede y debe comprenderse como una polilógica transarchipiélica, que constantemente se relaciona consigo misma de manera renovada. Este nuevo tipo de continente es invisible y sin embargo real: se alza por sobre las aguas y está, aún así, ligado a ellas y a través de ellas.

El Jean-Marie Gustave Le Clézio real se refiere en su texto sobre *Raga* a un viaje no menos real, que emprendió como miembro del proyecto *Les peuples de l'eau* (Los pueblos del agua), iniciado por Edouard Glissant, el famoso poeta y teórico de la cultura martiniqueño, fallecido a inicios de 2011. En ese viaje, a bordo de la fragata *La Boudeuse* –guiño nominal que este barco toma del buque insignia de la expedición de Bougainville al Pacífico Sur–, el escritor aprovechó la oportunidad de conocer el mundo insular oceánico entre los continentes americano, asiático y australiano. Esta embarcación de tres mástiles, cuyo nombre remite directa y evidentemente a las grandes exploraciones del siglo XVIII en el espacio del Pacífico y así, a la segunda fase de la globalización acelerada, zarpó el año 2004 de Córcega con el objetivo de circunnavegar el planeta. A esta circunnavegación fueron invitados doce escritores y periodistas que participarían de los distintos tramos de la expedición.

Si ya al inicio de *Raga*, en una bahía frente a la isla, se hace visible la orgullosa silueta de la “extraordinaria *Boudeuse*, sobre la cual emprendí una parte de mi viaje” (Le Clézio, 2006: 56), no es casualidad entonces que al final del libro se observe por última vez a la isla Raga “desde la ventana del bimotor Canadair de Vanair” a tres mil metros de altura (122). El texto conecta aquí conscientemente los medios de transporte principales de la segunda y la cuarta fases de la globalización acelerada –la fragata y el avión– con el fin de visualizar de este modo tanto continuidades como discontinuidades. La figura del narrador, que no debe confundirse con Le Clézio, se sabe parte de estas continuidades y de estos quiebres, los cuales siempre vectorizados, dejan comprender los viejos movimientos en las nuevas dinámicas que se alimentan de ellos.

Tampoco es sorprendente que en *Raga*, la imagen de *La Boudeuse* se deduzca a su vez de otra imagen náutica: la de los *Blackbirders*; barcos a vapor que, sobre todo en las últimas décadas del siglo XIX y hasta bien entrado el siglo XX, devastaban y despoblaban el mundo insular oceánico con su bárbara cacería humana en busca de mano de obra barata y, en último término,

esclava.⁵ En estos tiempos de la tercera fase de la globalización acelerada, tiene lugar la época hasta ahora más oscura de estos despiadados saqueos, puestos en práctica primero grandiosamente por Inglaterra y Francia, y luego también por los Estados Unidos, Australia y (al menos transitoriamente) por el Imperio Alemán.

Sin ahondar por ahora en estas relaciones entre las cuatro fases de la globalización acelerada en *Raga* de Le Clézio, a las cuales regresaré más adelante y con mayor precisión, en este punto me parece más urgente llamar la atención sobre aquellos pasajes del texto del escritor francés que intentan traer a la conciencia de un público lector global, aunque sin duda también europeo y francés, la literal conquista del mundo de islas oceánico a través de antropólogos y científicos viajeros, así como de reporteros sensacionalistas, cineastas y narradores de historias de diversos colores. ¿No fueron acaso cineastas ávidos de sensacionalismos los que en 1962 convirtieron para los europeos todo este espacio en un “mundo perdido” de “caníbales”, “sobrevivientes de la era de piedra” aún impregnados por la magia y que nada sabían de la civilización? (121). Aunque entre los peores estaban también “aquellos escritos patrióticos de la época colonial, cuando las potencias combatían por la posesión de las islas y sus habitantes, como por ejemplo *Erromango* de Pierre Benoit, publicado en el periodo de entre guerras y en el que este autor destacaba ‘el destino francés de las Nuevas Hébridas’” (121). ¿Y no fue – como lo dice la figura del narrador en *Raga*– “un periodista que siguiendo su ejemplo en los años sesenta describió a Nueva Caledonia como el portaviones más grande de la marina francesa”? (121).

Sin duda, estos siniestros desarrollos para los habitantes de Oceanía, aunque también para otras zonas de los trópicos, habían sido visibles desde muy temprano. Ya a mediados del siglo XX, en un pequeño e impresionante libro, el antropólogo francés e investigador de mitos Claude Lévi-Strauss ponía de relieve cuán avanzada estaba la destrucción de los hace ya tiempo entristecidos trópicos, tanto como de otras zonas transtrópicas. No es gratuito que al inicio del pasaje que a continuación se cita, aparezca la referencia al portaviones, esa “maravilla” militar en la que las líneas de desarrollo del bar-

⁵ Gilles Bounoure, en su reseña a *Raga*, manifiesta críticas hacia algunas fallas que comete Le Clézio en retrospectivas históricas como ésta (2007: 337).

co a vapor y del avión se unen. Una conjunción que permitió a las potencias mundiales, durante la segunda mitad del siglo XX, modernizar la estrategia insular de los poderes ibéricos de la primera fase de la globalización acelerada con la ayuda de este nuevo medio de transporte de la tercera fase, llevándola así a un nuevo nivel tecnológico, como será reconocido en el contexto militar durante la cuarta etapa de la globalización acelerada. En el capítulo “La Quête du Pouvoir” (La búsqueda de poder), ya a mediados de los años cincuenta, en un análisis brillante del mitólogo y lector de signos estructuralista, se lee lo siguiente:

Hoy, cuando las islas polinesias, sumidas en concreto, han sido transformadas en portaviones anclados sólidamente a los fundamentos del mar del sur, cuando toda Asia ha adquirido el semblante de una enfermería, cuando las poblaciones marginales corroen África, cuando la aviación comercial y militar desforma la inocente belleza de la selva americana o melanésica incluso antes de poder destruir su virginidad, ¿cómo podría hoy la evasión prefijada de los viajes alcanzar otra cosa que confrontarnos con las formas más infelices de nuestra existencia histórica? Esta gran civilización occidental, creadora de maravillas que gozamos, no ha logrado, ciertamente, producirlas sin su contraparte. Tal como en su obra más conocida, en la que se desarrollan arquitecturas de una complejidad desconocida, el orden y la armonía de occidente exigen la eliminación de una masa inconmensurable de subproductos nocivos, que infectan desde hace ya tiempo nuestra Tierra. Lo que ustedes nos muestran en primera instancia, ¡oh viajes!, es nuestra inmundicia arrojada en el rostro de la humanidad (Lévi-Strauss, 1984: 36).

Este persistente embrujo en ojos europeos de las viejas expediciones y exploraciones, cuyo brillo pasado los *Tristes trópicos* no se cansan de evocar aunque sea una última vez, abrió paso, apenas superada la Segunda Guerra Mundial y en vísperas de la cuarta fase de la globalización acelerada, a un horror, desatado por todas aquellas destrucciones que a escala global habían aprehendido a los mundos de islas de los trópicos así como a continentes enteros. Por lo mismo, no sorprende que en *Tristes Tropiques*, libro publicado en 1955, Claude Lévi-Strauss dé cuenta de sus estadías en Brasil entre

los años 1934 y 1939, rastreando además las figuras y figuraciones de los trópicos a través de los viajes y movimientos concretos de la figura de su narrador. En la primera parte del libro, subtítulo significativamente “El fin de los viajes” (*La fin des voyages*), se encuentra bajo el título “La Partida” un *incipit* memorable:

Odio los viajes y los exploradores. Y sin embargo, aquí estoy a punto de narrar mis experiencias. ¡Pero cuánto tiempo necesité para convencerme! Quince años han pasado desde que dejé por última vez el Brasil, y a lo largo de todos estos años me propuse varias veces empezar este libro, y, cada vez, una cierta vergüenza y repulsión me lo impedían (Lévi-Strauss, 1984: 9).

Este libro sobre los trópicos, en muchas ocasiones poéticamente condensado, oscila en constantes giros y cambios de dirección entre el escribir y el no-escribir, entre el viaje y el no-viaje, el gesto del descubrimiento y la consciente vergüenza sobre la propia complicidad con la destrucción a escala mundial ejercida por los europeos. Tristes se proponen estos trópicos mediante un estéticamente bien meditado juego de reflejos, en el cual la figura (retórica) del explorador europeo se reflejará sobre la de un rousseauiano etnólogo y explorador de los trópicos, el cual empieza a percibirse como el último eslabón de una larga cadena de exploradores, investigadores y destructores.

Para algunos lectores puede surgir aquí un malestar. ¿No es acaso un protagonista de la globalización, que ha participado en ella como viajero y científico, el que desmantela aquellos mitos que se han sostenido desde la primera fase de la globalización acelerada hasta la contemporaneidad de Lévi-Strauss? La rica abundancia (*Fülle*) de los trópicos destella en su diversidad de pueblos, condiciones de vida y culturas en el preciso instante en el que, por la destrucción realizada por los europeos, se vuelve una trampa (*Falle*) y parece concluir su trabajo: todo está condenado a la destrucción irrevocable, el fin de los trópicos es inminente. ¿No se vuelve aquí el estructuralista Claude Lévi-Strauss un deconstructivista *avant la lettre*?

No obstante, este *Nevermore* que impregna todas las páginas de este libro se rasga en un momento de esta relación de viajes al final de todos los viajes: una última vez se le ofrece al investigador del siglo XX aquella posibilidad

inaudita, que muchos siglos antes se les ofreció tantas veces y tan impresionantemente a Colón y Juan de la Cosa, a Vesputio y Villegaignon, a Alvar Núñez Cabeza de Vaca o a Hans Staden:

No hay para los etnógrafos una perspectiva más excitante que aquella de ser el primer blanco que penetra en una comunidad indígena. Ya para 1938 esta suprema recompensa sólo se podía obtener en muy pocas regiones del mundo, tan escasas que podían contarse con los dedos de una mano. Desde entonces estas posibilidades se han reducido aún más. Por lo mismo, yo reviviré nuevamente la experiencia de los antiguos viajeros y a la vez, con ella, ese momento decisivo del pensamiento moderno en el que, gracias a los grandes descubrimientos, una humanidad que se creía completa y acabada recibió de golpe –como si fuera una contrarrevelación– el anuncio de que no estaba sola, de que era parte de un conjunto más vasto y que para conocerse debía primero contemplar su irreconocible imagen en ese espejo, desde el cual esa parte olvidada por siglos me lanzaría, sólo para mí, su primer y último reflejo (Lévi-Strauss, 1984: 387).

La experiencia de esta “aventura única y total que se ofrece a la humanidad” (Lévi-Strauss, 1984: 82), se abre, bajo el signo de aquel proceso histórico y mundial que comienza con Colón, Juan de la Cosa, los hermanos Pinzón o Américo Vesputio, a un cuadro de destrucción total –en cierta medida, así como lo propuso de forma inolvidable para la memoria europea Las Casas en su *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Europa sabía lo que destruía, claro que sin reconocer que aquello nunca más iba a existir. El fin de los trópicos y sus habitantes fue por lo mismo también, desde principios del siglo XVI, un tropo del pensamiento y la escritura europeos: en el sentido de Hayden White, en la forma de la tragedia, con claros tránsitos hacia el apocalipsis. Los europeos experimentaron desde muy temprano a los trópicos como abundancia (*Fülle*), aunque sólo en la medida en que pudieron sentirlos a su vez como una trampa (*Falle*).

Bajo los fundamentos de este mismo mecanismo, es que en un pasaje decisivo de *Tristes Tropiques* será “descubierta” una última tribu aún no registrada por la civilización europea y al mismo tiempo “cubierta”, llevada a la

desaparición: extinta para siempre. En la desaparición de los Tupi-Kawahib se pone en evidencia también el desastre de una sed europea por un saber, que no se dirige hacia un saber sobre la convivencia con los otros y cuyo triunfo global, con todos los medios literarios a su disposición, se presentará como un fracaso global.⁶

Ya no son las carabelas, sino los aviones los que esbozan cartografías y coreografías, de las cuales trozo a trozo las selvas tropicales y bosques nativos de este planeta desaparecen: el rostro del mundo se desforma. Los trópicos del discurso señalan espacios planetarios, que no aparecen sólo bajo el signo de la abundancia (*Fülle*), sino también bajo el signo de una trampa (*Falle*) apocalíptica –un apocalipsis, que ciertamente no se refiere únicamente a los trópicos americanos, sino que comprende transtrópicamente al mundo de los trópicos en su totalidad. Una humanidad, que se cree en la abundancia de sus posibilidades, y que cae en la trampa, en su propia trampa.

De tal forma, América ya no puede comprenderse únicamente desde América. La figura del narrador en los *Tristes trópicos* de Lévi-Strauss nos muestra cómo, en el trasfondo de la destrucción de los trópicos americanos, asiáticos y africanos, es que los desarrollos en las regiones amazónicas sólo pueden comprenderse a partir de la dimensión global de los trópicos. Esto no representa un fenómeno nuevo. Ya en el siglo XVI, los poderes ibéricos habían construido infraestructuras mundiales que no sólo conectaban México con Europa de forma transatlántica a través del puerto de Veracruz y el Caribe, sino además transpacíficamente con el comercio asiático a través del puerto de Acapulco y las Filipinas (cfr. Gruzinski, 2004). Al inicio de la primera fase de la globalización acelerada, las colecciones europeas de relatos de viajes, como la muy influyente de Giovanni Ramusio, no se concentraban en continentes o regiones aislados, sino también contenían evidentemente, junto a los viajes en el Nuevo Mundo, relatos sobre los trópicos africanos y asiáticos.

Durante los siglos XIX y XX, los órdenes disciplinarios de nuestras ciencias –desde la antropología y la etnología, pasando por las humanidades, hasta las filologías– dejaron fuera del campo de interés estas relaciones y

⁶ En otra investigación sobre la segunda fase de la globalización acelerada ya he mostrado, cómo esta altamente problemática dimensión de la destrucción mediante un deseo de saber absoluto había sido identificada y condenada con toda claridad por Cornelius de Pauw (Ette, 2012: 8-11).

debido a sus especializaciones en áreas aisladas, las velaron y las llevaron a su desaparición. Sin duda, hoy es el momento de comprender –y no sólo en el campo de la climatología– los trópicos transtrópicamente, y de enfocar y perspectivizar nuevamente los *Area Studies*, que también serán importantes para el futuro, a través de los *TransArea Studies*. Al mismo tiempo, las interpretaciones de la historia ancladas territorialmente se ampliarán y transformarán mediante formas, vectorialmente fundadas, de una historia de(s) los movimientos. (*Bewegungsgeschichte*). Porque ya no podemos obviar más un simple hecho: la(s) historia(s) y cultura(s) europea(s), sin la incorporación de procesos transareales, resulta(n) tan incomprensible(s) como el clima de Noruega sin la corriente del Golfo en los trópicos. Sólo en este sentido vectorial es que los archipiélagos de la visibilidad se dejan reunir con los nuevos y aún invisibles continentes (y continuidades).

La isla magnética en una Polinesia global

En su texto en prosa *La terre magnétique. Les errances de Rapa Nui, l'île de Pâques* (La tierra magnética. Las errancias de Rapa Nui, la Isla de Pascua), publicado por primera vez en noviembre de 2007 y que apareció dentro de la ya mencionada colección “Peuples de l’Eau” editada por el mismo autor, esbozó el poeta, teórico cultural y filósofo martiniqueño Edouard Glissant la imagen literaria de una isla, que en distintos niveles –como ya lo anuncia el subtítulo de la obra– se presenta en inestable movimiento. Estas errancias de la Isla de Pascua, rodeada por el mar y bien adentrada en el Pacífico (desde la perspectiva americana), existen siempre bajo el signo de lo global, de un sistema de coordenadas que comprende al planeta entero, dentro del cual la isla se vuelve, en múltiples sentidos, un foco *delirante*, tanto como un punto de referencia de toda la tierra:

Las aves migratorias traen el huevo aquí, el primer huevo (que contiene el mundo) y que, una vez se han conquistado las corrientes marinas y el vértigo del aire, garantiza el poder para el año en curso. Asimismo, la sagrada piedra redonda, llamada el ombligo del mundo, toma la forma aproximada de un huevo, ella está pulida y hecha de una materia que no se halla en otros lados de la isla, y se encuentra a orillas del mar y no en el centro de la tierra. Ella está en la confluencia de los vientos y de las corrientes (Glissant, 2007: 39).

¿Posee acaso el mundo un centro oculto? Sospechar en este pasaje el retorno a un pensamiento que desea centrarlo todo y a todos, sería una profunda incompreensión del teórico de la cultura de la *Poétique de la Relation*, quien durante varias décadas se enfrentó vehementemente contra las estructuras. Este “ombligo del mundo”, del cual nos enteramos al inicio que peregrinos japoneses vienen a buscar y a adorar desde muy lejos del Pacífico (17), constituye para Glissant, en efecto, un punto de cruce de todas las confluencias acuáticas, aéreas y terrestres; la piedra anuda una red de relaciones planetaria de los cuatro elementos, que emerge en una posición descentrada entre las corrientes aéreas y marítimas a orillas de la tierra magnética de la Isla de Pascua y con la que se entreteje un viejo mito y por el cual las aves migratorias habrían traído el huevo que contiene el mundo aquí, a esta isla. Rapa Nui, la Isla de Pascua, el ombligo del mundo, el huevo se generan a partir de todos los movimientos que cruzan esta isla.

Sin embargo, Rapa Nui no constituye ningún centro superior ante el cual todo el resto sería simplemente periferia. La isla se encuentra muy retirada en el mar. A la vez, desde el principio el texto lírico y en muchos sentidos fragmentario de Edouard Glissant no deja lugar a dudas: esta tierra está vinculada y entrelazada de la forma más íntima con todo el mundo, con toda la tierra. La Isla de Pascua es *un* punto central –aunque en la forma de un punto de intersección sin jerarquías, sin periferias, sin historias centralizadoras.

Los caminos de la isla como embarcación a la deriva, sólo conocidos por las aves migratorias y no por los seres humanos, hacen que la isla sea *simultáneamente* duración y tránsito, permanencia y fuga: “La isla es efímera y está perdida” (42). En esta constancia fugitiva, que es sin duda también la de la literatura y de la escritura, se inscriben los movimientos tectónicos de la isla así como las imaginaciones y fantasías de sus habitantes:

La isla se desplaza, cuántos centímetros por año, nadie lo sabe, y así quizás conocerá el destino de las tierras archipiélicas, desgarradas, un día que tampoco nadie sabe, en los inevitables frotamientos de las placas en el fondo, y el imaginario de los pascuences navega en el espacio del Pacífico y bajo la luna del gran triángulo, en busca del habla perdida. Es casi cierto (48s.).

Esta cuasi-certeza, este *presque vrai* de la literatura, retoma los movimientos de la isla y de sus habitantes y les regresa a ambos aquella “habla perdida”, sea cuándo sea, sea dónde sea que la isla se hunda en el mar. Su forma triangular (sin duda provista con el atributo del ojo divino) reproduce la forma del triángulo de todo el archipiélago polinesio y constituye así una muestra fractal de una isla, que es una isla de las islas: “El triángulo abierto es el triángulo polinesio, que marca en uno de sus ángulos este otro triángulo, el más lejano y el más solitario de todos, que cierra el conjunto y que sostiene toda esta superficie: la tierra magnética” (48).

En esta forma triangular, que en la iconografía cristiana representa la presencia de la divinidad, pero que también podría ser el triángulo en el centro de un cuerpo humano, se figura y objetiva una *teoría del paisaje*, la que en el marco de aquella tradición que marcó desde temprano el espacio del Caribe, resulta sin dudas una teoría a escala global. El (vivo) triángulo de Rapa Nui en el triángulo del archipiélago polinesio⁷ constituye la configuración fractal no sólo del paisaje insular del Pacífico, sino que contiene al mismo tiempo, en la relaciones entre la isla y los huevos traídos por las aves migratorias, aquel ombligo del mundo, que puede pensarse a partir de la redondez de la tierra y repensarse en sus dimensiones globales. Por una parte, la Isla de Pascua es ya de suyo un mundo-isla (*Insel-Welt*), que representa en sí mismo un mundo cerrado, con su propio espacio, su propio tiempo y, en consecuencia, sus propios patrones de movimiento. Como ninguna otra isla en este planeta –tal como se acentúa al inicio del volumen– Isla de Pascua está separada de otras costas, de otras tierras por distancias enormes y por lo mismo está *aislada* (10).

Esta es una realidad que en la representación de la génesis del texto también se pone conscientemente en escena a través del hecho de que al poeta en su avanzada edad le era imposible realizar un viaje tan lejano y tan esforzado a la Isla de Pascua. Así, en lugar de Edouard Glissant, fue su compañera Sylvie Séma la que emprendió el viaje con la tarea de proveer al autor de este poético relato de viajes, mediante notas y bosquejos, mediante testimonios y dibujos, los fundamentos para una escritura que renuncia a la certificación de lo visto y lo vivido, para construir literariamente este mundo desde otro lugar

⁷ Sobre los problemas específicos de Rapa Nui en su intersección entre diferentes historias y proyecciones insulares, ver McCall, 2006.

de la escritura. *Une île peut en cacher une autre.*

La tierra magnética es, en consecuencia, un relato de viajes que no descansa en el viaje del escritor. Las funciones del viajero se separan en su mayor parte de las del escritor y así los fundamentos del género del relato de viajes son rescindidos, en el momento en que el que escribe recurre a los informes de un viajero –para él, por supuesto, familiar– tanto como a otros testimonios que están a su disposición. Aquello hallado por Sylvie Séma, la representante del viajero en la Isla de Pascua, junto a lo inventado por él en el escritorio en casa, se volverá algo producido en conjunto y más aún, vivido en conjunto. Esto no impide reconocer que el texto se reviste a su vez con una dimensión verdaderamente testamentaria, en la medida que el escritor desde la perspectiva del viajero se acerca a un “otro mundo”, como si quisiera comentar los caminos del viajero desde un más allá y acompañarlo con su habla literaria –aquella habla alguna vez perdida y en cuya búsqueda partió la isla. La muerte del autor pocos años después hizo manifiesta esta dimensión particular del texto y por lo tanto, legible.

Por otro lado, esta isla extremadamente aislada en su geografía y que constituye su propio mundo, no es sólo un mundo-isla (*Insel-Welt*) cerrado en sí mismo, sino a su vez un mundo de islas (*Inselwelt*), en la medida en que en ella se anuda y sobrepone un completo mundo de islas. Así se crean en la pequeña isla de Rapa Nui los cuatro elementos: con sus volcanes el fuego y la tierra, en sus corrientes marinas y aéreas el aire y el agua; aunque también, en los movimientos de las placas tectónicas así como en el del magma ardiente, enlazado con el cinturón de fuego del pacífico, se crea un lugar móvil y de tránsitos (*Bewegungs-Ort*) de las confluencias planetarias más diversas, en el que un mundo de islas se configura a sí mismo siempre de forma renovada.

Rapa Nui se transforma en este sentido, como multiplicación fractal de lo insular, en una *islaisla*,⁸ en la que no sólo se entrecruzan e intersecan las diversas islas polinesias, sino además en la que la multiforme hechura de esta (poli-) isla a partir de otras islas se multiplica al punto de que la isla viajada por la compañera del narrador es puesta por escrito por el narrador mismo desde otras islas –sean éstas las Antillas o la *Ile de France*– y enlazada así globalmente. El mundo entero en una isla que es el mundo entero, sin ser ni querer ser su centro.

⁸ Para el concepto de la *islaisla* véase el séptimo capítulo en Ette, 2010: 251-301.

Esta perspectiva relacional y transarchipiélica, que se desarrolla una y otra vez entre la Isla de Pascua y las Antillas, impregna la prosa poética y poetológica de Edouard Glissant y se vincula sin duda con su famosa “Poética de la relación”, la que él en un principio había desarrollado de forma interarchipiélica a partir de las Antillas antes de ampliarla hemisféricamente al continente americano completo. En la teoría propuesta en 1981 en *Le discours antillais* y luego desarrollada en 1990 en *Poétique de la Relation*, aguzada en un diálogo crítico con ideas claramente centralizantes, como las formuladas por Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant en su muy atendido, aunque también sobrevalorado *Eloge de la créolité* de 1989,⁹ no dejan lugar a dudas que la concepción espacial de las Antillas que ofrece Glissant estaba concebida tanto relacional como hemisféricamente. El concepto de las Antillas de Glissant como “multi-relación” no hay que comprenderlo como manchas de tierra desparramadas en un “mar de los EE.UU”, sino como las que construyen un “estuario de las Américas” (Glissant, 1984: 249). Es como si Edouard Glissant hubiera emprendido el exigente intento de proyectar aquel paisaje de José Lezama Lima como un paisaje de la teoría, en el que todo tiene que estar siempre en movimiento, *forma en devenir*, y no puede cuajar en una forma definida (Lezama Lima, 1969: 9).

La visión hemisférica se extiende en *La tierra magnética* hacia una dinámica transarchipiélica, cuya relacionalidad se distiende ahora de forma global, englobando también al continente americano: una polinesia, una tierra de múltiples islas a escala global. Esto lo muestra el siguiente microtexto, ubicado en un lugar central del libro, con sus dimensiones macrogeográficas y con la mayor precisión posible:

Rapa Nui es depositaria de lo único y de lo común, estas fuerzas que han portado los pueblos del Pacífico y de la América del Sur. [...] Papa Kiko canta un planto quechua del altiplano andino y baila aproximadamente al ritmo del tambor un paso de Vanuatu, con profundidad total. Perú perfecciona la recolección de la basura, a pesar de sus desbordes incesantes. El cuerpo-isla de la isla está en ellos, sus secretos se han asentado circulando en las venas de los volcanes de sus habitantes, inseparables.

⁹ Al respecto ver también Ette, 2001: capítulo 11.

Porque la isla está tan lejos de toda medida y de todo cálculo y de toda mirada y de toda aproximación, yace para siempre en el ángulo de altura, que ha favorecido con sus dones a los archipiélagos reunidos allá abajo (Glissant, 2007: 92).

Los lazos de este mundo-isla (*Insel-Welt*), aparentemente aislado por las enormes distancias, con los mundos de islas (*Inselwelt*) de los archipiélagos, pero también con los Andes de la América continental hacen emerger un mundo que, en la perspectiva desde la altura como desde la perspectiva del creador, resalta la relacionalidad móvil y dinámica de un planeta, en el que los cantos de culturas espacialmente distanciadas entre sí se vuelven audibles desde distintos puntos, aunque sin fundirse entre ellos. La patente disposición transcultural de esta orquestación polifónica del Pacífico y América dinamiza una modelación transareal a escala global. Del mundo-isla (*Insel-Welt*) y del mundo de islas (*Inselwelt*) de la Isla de Pascua es que los archipiélagos y continentes enlazados de forma planetaria –y esto inaugura una verdadera dimensión pascual– se vuelven nuevamente comprensibles, nuevamente vivenciables y nuevamente vivibles.

Exclusiones e inclusiones: sobre Coolies y corales

El poeta, cineasta y teórico cultural Khal Torabully,¹⁰ nacido en 1956 en Port-Louis en Mauricio, desarrolla desde los años 80 y a partir de una doble conciencia mundial histórica su proyecto sobre la *Coolitude*. Este constituye el reflexivo intento poético y poetológico de desarrollar una visión y una revisión histórica y actual de los procesos de globalización a partir de la inclusión de todos aquellos que han sido excluidos por la historia; traer al habla, hacerlos hablar a todos aquellos sujetos vivos que en su gran mayoría tuvieron que servir, alrededor de todo el globo, como obreros asalariados o por contrato bajo condiciones miserables.

Los *coolies* son parte de los reales protagonistas transtrópicos de la tercera fase de la globalización acelerada; un hecho que el teórico cultural y escritor de Mauricio, recién en la cuarta etapa de la globalización acelerada, nos lo ha puesto con toda su viveza frente a los ojos.

¹⁰ Sobre la obra de Khal Torabully ver Bragard, 2008.

Khal Torabully, quien se doctoró en Lyon con un trabajo sobre la semiología de lo poético y que es a su vez miembro fundador de un grupo de investigaciones francés sobre globalización (*Groupe d'Etudes et de Recherches sur les Globalisations*, GERM), no sólo ha compuesto en sus textos poéticos y poetológicos un memorial literario y un lugar de memoria para los coolies provenientes principalmente de la India, aunque también de China y de otros países, sino además ha desarrollado una poética de la migración global, tal como aparece ya en 1992 en su libro *Cale d'Etoiles – Coolitude* (Dique de estrellas – Coolitude):

Coolitude para poner la primera piedra de mi memoria de toda memoria, mi lengua de todas las lenguas, mi parte de lo desconocido, de numerosos cuerpos y numerosas historias que se han depositado una y otra vez en mis genes y en mis islas.

Este es el canto de mi amor al mar y al viaje, la odisea que mis pueblos marinos no han todavía escrito [...] mi tripulación aparecerá en el nombre de aquellos que desvanecen las fronteras para engrandecer el país de los hombres (Torabully, 1992: 7).

En este canto de amor, provisto con tonos homéricos, aparece, junto a la memoria de todos los olvidados y los devorados por la historia, una inconfundible dimensión prospectiva. Porque lo que se propone este *poeta doctus*, proveniente de una familia que llegó a Mauricio desde la India en búsqueda de trabajo, no es tratar de un pasado clausurado, cuya tumba cerrada debería honrarse con memoria obediente trayendo pequeñas piedrecillas. A partir de aquellas experiencias colectivas e individuales, que en su gran mayoría tuvieron que soportar, privados de sus derechos, los trabajadores asalariados y por contrato en especial durante la tercera fase de la globalización acelerada, se desarrolla una poética dirigida hacia el futuro y que esclarece de nueva forma la actual globalización y sus migraciones; una poética que se manifiesta ya desde temprano en su relacionalidad global precisamente en el espacio de los trópicos. Así lo expresa Torabully, originariamente en francés:

Ustedes de Goa, de Pondicheri, de Chandernagor, de
Cocane, de Delhi, de Surat, de London, de Shanghai,

de Lorient, de Saint-Malo, ustedes pueblos de todos los barcos,
que me llevan hacia un otro yo, mi dique de estrellas
es mi plan de viaje, mi espacio, mi visión de
el océano que atravesamos todos, incluso aunque no
veamos las estrellas desde el mismo ángulo.

Al decir Coolie, digo también a todo navegador sin
diario de abordo; digo a todo hombre ido hacia el horizonte
de su sueño, sea cual sea el barco que aborde o
que debió abordar. Porque cuando se franquea el océano para nacer
en otro lado, el marino de un viaje sin retorno ama sumergirse
en sus historias, sus leyendas y sus sueños. El
tiempo de una ausencia de memoria (Torabully 1992: 89).¹¹

El concepto de coolie está anclado históricamente, pero no pensado de
manera excluyente: Torabully también lo utiliza en un sentido figurado e ilu-
mina fenómenos específicos de una globalización “desde abajo”, una globa-
lización de migrantes que en búsqueda de trabajo atraviesan los mares. En
condensación lírica emerge así una red global de todos aquellos “viajeros” a
quienes, objetos de una explotación extrema, los unen las islas y ciudades de
la India, China y Oceanía con los puertos coloniales de Europa.

De este modo, en el ejemplo de las transformaciones del yo lírico se
muestra con claridad que en cada translación (*Übersetzen*), en cada traslado
(*Übersetzen*), en cada transferencia se halla siempre una transformación, que
hace del yo un otro, abriendo así siempre nuevos espacios y nuevas pers-
pectivas. El océano se vuelve a la vez elemento de unión y separación, que
también convierte a las ciudades de esta red de explotación colonial en islas

¹¹ “Vous de Goa, de Pondicheri, de Chandernagor, de / Cocane, de Delhi, de Surat, de Londres,
de Shangai, / de Lorient, de Saint-Malo, peuples de tous les bateaux / qui m’emmenèrent vers un
autre moi, ma cale d’étoiles / est mon plan de voyage, mon aire, ma vision de / l’océan que nous
traversons tous, bien que nous ne / vissions pas les étoiles du même angle. // En disant coolie, je dis
aussi tout navigateur sans / registre de bord; je dis tout homme parti vers l’horizon / de son rêve,
quel que soit le bateau qu’il accosta ou / dût accoster. Car quand on franchit l’océan pour naître /
ailleurs, le marin d’un voyage sans retour aime replonger / dans ses histoires, ses légendes, et ses
rêves. Le / temps d’une absence de mémoire”.

que despliegan su propio *angle*, su propia perspectiva. La “odisea”¹² de los trabajadores por contrato, quienes por lo demás habían sido ampliamente y por largo tiempo suprimidos en casi todos los discursos identitarios, toma su curso global entre todas estas islas. Claro que un retorno a Ítaca no está contemplado ni en los diarios de abordó ni en los planes de viaje.

El coolie de la India es, en consecuencia, percibido y reconstruido en su forma histórica con precisión, aunque no se reduce a esa figura concreta, sino que se vuelve en este sentido metafórico y más aún *figural* (ver Auerbach, 1967): como todo aquel que habiendo iniciado un viaje bajo condiciones inhumanas y generalmente sin retorno será traído al campo de visión de una lírica y de una teoría. Aquello, que nunca se apuntó, aquello, que se le escapó a la memoria y al recuerdo, aquello, que nadie en su respectiva identificación identitaria jamás quiso integrar, se condensa en los escritos de Khal Torabully tanto poética como poetológicamente en una comprensión relacional de procesos históricos, que no son territorializantes ni pueden ser contemplados desde un punto centralizante, sino deben ser comprendidos desde una perspectiva histórico-móvil –y ya no más histórico-espacial–, desde una perspectiva oceánica (o una perspectiva de Oceanía). La *figura* del coolie, una vez “descubierta”, se hace *presente* por todas partes. Ella es mucho más que una *figura* de la memoria: ella anuncia en múltiples sentidos un tiempo otro.

A pesar de que los trópicos en su dependencia a poderes foráneos permanezcan siempre una herida abierta –“Algún día descubriré otro nuevo mundo. / De él quemaré los trópicos / Y maldeciré a Colón por su maldita economía.” (Torabully, 2011)¹³–, también permanecen sujetos a una red de movimientos, cuya fundación se le arroga representativamente a Cristóbal Colón. Esta breve retrospectiva a la primera fase de la globalización acelerada, y a su sistema económico que atrapa al mundo en una red global, se abre sin embargo a un porvenir, a un “Nuevo Mundo” en un sentido distinto, en el que se exploran las nuevas posibilidades para construir otro mundo. Porque un mundo alternativo, nuevo en este sentido y basado en una convivencia futura en

¹² Ver aquí el capítulo “The Coolie Odyssey: A Voyage In Time And Space” (Carter & Torabully, 2002: 17-44).

¹³ “I will one day discover another new world. / From it I will burn the Tropics / And damn Columbus for his damned economics”.

diferencia es posible. La estética de Khal Torabully está fundada éticamente, su gestualidad es postcolonial.

En su libro de poemas *Chair Corail, Fragments Coolies* (Carne Coral, Fragmentos Coolie) publicado en 1999, este poeta mauritano, que comúnmente se presenta también como cineasta y que en el Festival Internacional de Cine de El Cairo 2010 fue premiado con el “Golden Award” por su *La Mémoire maritime des Arabes*, incorpora una metaforología dirigida, no hacia el rizoma como en Deleuze y Guattari, sino hacia el coral, hacia este simbiótico ser vivo de los mares: “En mi memoria son lenguas también / Mi Coolitude no es más una piedra / Ella es coral” (1999: 82).¹⁴ *Coolitude* no es ninguna piedra conmemorativa, ninguna lápida, sino un coral que vive y que habla. Ahora bien: ¿Qué nos quiere decir el poeta con esto? ¿No se vuelve aquí su lengua muy oscura, muy “difícil”?

Acojamos entonces este estímulo. La multiplicidad de lenguas, así como la translación (*Übersetzen*) y el traslado (*Übersetzen*) hacia otras orillas, tan importantes para la propia escritura de Torabully, representan incesantes procesos de transferencia, que una y otra vez se vuelven procedimientos de transformación: “no más el hombre hindú de Calcuta / sino carne coral de las Antillas” (Torabully, 1999: 108).¹⁵ A partir de estas mutaciones, a partir de estas metamorfosis surge una práctica de escritura y a la vez, una teoría cultural, ambas inconfundiblemente transarchipiélicas. Así lo plantea Torabully en su ensayo “Quand les Indes rencontrent les imaginaires du monde” de forma programática:

El imaginario coralino que funda la Coolitude es una proposición de archipelizar estas diferencias tan necesarias para las humanidades (*une proposition d'archipeliser ces diversités si nécessaires aux humanités*). Postula concretamente nuestro imaginario de las Indias, polilógicas, archipiélicas en la realidad contemporánea, en la que la economía, culturas y ecología no se pueden separar, tal como lo prueba la globalización actual con sus reiterados fracasos acompañados por la violencia (2012: 71).

¹⁴ “Dans ma mémoire sont des langues aussi / Ma coolitude n'est pas une pierre non plus, / elle est corail”.

¹⁵ “non plus l'homme hindou de Calcutta / mais chair corail des Antilles”.

Esta perspectiva transarchipiélica, que descansa históricamente sobre las dolorosas experiencias de millones de coolies hindúes, que llevados por la desesperada búsqueda de trabajo firmaban contratos de cinco o diez años de duración y que los podían arrastrar tanto a las islas del Océano Índico como a Oceanía, a las *West Indies* británicas o a las Antillas francesas, se vincula con el teorema del coral, que es decisivo para la escritura de Torabully y que él justificó el año 2012 de la siguiente manera:

El coral es observable en su hábitat viviente, a diferencia del rizoma, que es subterráneo. Además, él me permite desarrollar una conectividad aglutinante, construido en capas, por concreción, por sedimentación, como un palimpsesto, y no sólo una conectividad errante, que mientras conserva el aspecto igualitario de la conexión, queda abierto a todas las corrientes. El coral es híbrido en su propio ser, porque nace de la simbiosis de un fitoplancton y de un zooplancton. En términos de una metáfora de la diversidad, no hay nada mejor. Él es raíz, pólipo y achatamiento, multiforme, flexible y duro, y de muchos colores. Aunque está enraizado, libera la migración más grande sobre la tierra, la del plancton, visible desde la Luna, así como la Gran Barrera de Coral, calificado como patrimonio de la humanidad por la UNESCO. Este archipiélago coralino es de lejos la escultura viviente más grande sobre la tierra (Torabully, 2012: 70s).

La recurrencia del lexema *vivant* (“vivente”) tanto al principio como al final de este pasaje, subraya hasta qué punto para Torabully tienen también los procesos vitales una importancia decisiva. Tal vez, el poeta y teórico de la *Coolitude* no haya incorporado el hecho de que ningún otro sino el mismo Charles Darwin alguna vez tuvo la idea de hacer de los corales un “símbolo del desarrollo completo de la naturaleza” y utilizarlos como “modelo evolutivo [...] que crece anárquicamente en todas direcciones y que no concibe –como el modelo arbóreo– al ser humano en la cima del desarrollo” (Bredekamp, 2006: 1); no obstante, el coral no es únicamente en Torabully un teorema de la vida, sino que encarna en su vivacidad también un saber sobre la supervivencia y la convivencia, que esta comunidad de seres vivos en su forma de existencia *sim-bió-tica* convierte en obras de arte de inmensas proporciones. Ya la “inspiración coralina” de Darwin supo asentarse en una larga tradición histórica en

las artes y la filosofía natural, en la que “los corales y su lucha vital creaban productos que pertenecían al campo de las artes” (70). ¿No había llamado ya la atención Leon Battista Alberti sobre la forma tan sencilla en que algunas formas naturales complejas podían ser resignificadas desde la perspectiva humana en obras de arte con una alta potencia semántica? (11).

El hecho que el coral sea comprendido por el autor de Port-Louis como un concepto en competencia con la teoría postestructural del rizoma, resulta obvio; pero al mismo tiempo se hace evidente que coral y rizoma representan de manera comparable lo descentrado, lo relacionable consigo mismo, lo no jerárquico, aunque el coral en su oscilación entre su carnalidad (y a su vez erotismo) –la *Chair Corail*– dadora de vida y su dimensión escultural como monumento conmemorativo, hace visible una relación dinámica entre geología y biología, entre lo animal y lo vegetal, entre muerte y vida, entre sociedad y comunidad, cuya valencia poética puede ser puesta en juego en la lírica de Torabully. El mundo simbiótico del coral se conecta con una convivencia que, desde la perspectiva de los trópicos, hace surgir un mundo vital (*Lebens-Welt*) que se asienta y desarrolla tanto sobre como bajo la superficie del mar. En cuanto tropo poético, el coral encarna el mundo móvil –en movimiento– de los trópicos y gracias a sus migraciones se vuelve el ser vivo transtropical *par excellence*.

Es fascinante ver cuán dinámicamente e histórico-móvil ha dispuesto el autor mauritano su propuesta del coral, la que en un sentido general y en vistas al *Grand Bareer Reef* más bien se podría asociar con rigidez y resistencia. Sin embargo, Khal Torabully oye el murmullo de su historia, de su ser histórico, de su sedimentación viviente. Y remite tanto a su arte natural como palimplésico. Sólo a partir de esta profundamente viva historia de los seres vivos más pequeños es que crece la resistencia de la gigante barrera de coral.

La conexión entre coral y migración, acentuada muchas veces por Khal Torabully, está enlazada dentro de los mundos de imágenes de este poeta y teórico con una *Coolitude*, que se inscribe tanto en lo oceánico como en lo migratorio. Así lo señala el teórico cultural mauritano en una presentación realizada ante la Unesco: “Es imposible comprender la esencia de la *Coolitude* sin los viajes de los Coolies sobre los mares. Esa experiencia decisiva, esa odisea de los Coolies, dejó tras de sí una marca indeleble en el paisaje imaginario de la *Coolitude*” (Torabully, 1996: 13).

El *paisaje de la teoría*, referido aquí implícitamente, enriquece sin duda

la relacionalidad desplegada sobre cuatro fases de la globalización acelerada del mundo-isla (*Insel-Welt*) cerrado en sí mismo y de el mundo de islas (*Inselwelt*) archipiélico y transarchipiélico, puesto que aporta a estos transtrópicos paisajes de la teoría, con las formas de vida y de movimiento de los coolies liberados a la incertidumbre, así como con la metáfora poetológica y epistemológica del coral, no sólo un nivel metaforológico que se condensa a sí mismo, sino además una dinámica viviente y vivificante. El mundo conceptual coralino de Khal Torabully es profundamente transareal.

Esto se puede demostrar también histórico-conceptualmente. En el libro escrito en 2002 en conjunto con la historiadora británica Marina Carter se cimenta historiográficamente el concepto de la *Coolitude*, al punto de que sus aspectos más diversos se discuten sistemáticamente con la inclusión de fuentes históricas. En este trabajo se elaboran claramente, una y otra vez, los brutales métodos utilizados normalmente para el reclutamiento de mano de obra barata.

Así, sólo para nombrar un ejemplo individual, en el año 1882, fue reclutado un pequeño joven llamado Dawoodharree, como siempre mediante engaños y falsedades, para ponerlo a trabajar bajo contrato en una plantación en Mauricio con el bello nombre de “Sans Souci”. La dirección de esta plantación, apelando a ese contrato, rehusó decisivamente devolverle a ese joven su libertad:

Dawoodharree fue contratado al mismo tiempo que otros cinco o seis hombres que venían de la India con él, y sabía que iba a Mauricio a trabajar por contrato durante cinco años, que su pasaje tanto como el de los demás había sido pagado por el sidrar de “Sans Souci Estate” y que la suma desembolsado por el sidrar para este propósito había sido reembolsada por la sociedad (Citado por Carter & Torabully, 2002: 24).

Legalidad, legitimidad e inhumanidad feudal-capitalista resultan, en este documento postabolucionista y jurídicamente argumentado, casi indiscernibles una de la otra. Puede que la esclavitud aparezca aquí sólo como metáfora, pero ella es mucho más que eso: es la realidad vivida y soportada por los coolies. El contrato se vuelve un constructo, mediante el cual la promesa tropical de la abundancia (*Fülle*) se vuelve una vez más una trampa (*Falle*).

Para estos olvidados de la historia, despliega Khal Torabully *simultáneamente* una poesía y una poética, un teorema y una teoría, que están en la posición, y con la mirada puesta en aquellos desarrollos que en el transcurso de la tercera etapa de la globalización acelerada alcanzaron un punto cúlmine, de constituir un paisaje sensiblemente experimentable y aún más, revivable, el cual no sería pensable sin los trasfondos teórico-culturales de los actuales impulsos de la globalización. La literatura permite que estas vidas olvidadas se vuelvan vívidas nuevamente y gracias a su potencia estética hace revivibles aquellos movimientos, aquellas rutas que, de forma palimpséstica, vectorizan y todavía influyen nuestras actuales rutas de movimientos.

Sin duda: se trata de un paisaje de la teoría concebido transarealmente, el cual sin los contextos políticos, sociales y culturales de la isla Mauricio, independizada políticamente en 1968, seguramente no hubiera podido ser proyectado. Porque esta isla en el océano Índico, deshabitada antes de su colonialización y que estuvo bajo el dominio de Portugal (1505-1598), de Holanda (1598-1710), de Francia (1715-1810) e Inglaterra (1810-1968), concentra en sí, como un espejo ustorio, muchos de aquellos desarrollos históricos característicos de esta multivincularidad, que precisamente en la zona de los trópicos –como ya lo vimos– se ha manifestado de una forma muy particular. Así como en el nivel religioso el hinduismo, el catolicismo, el protestantismo y el islam se encuentran en un espacio estrechísimo, del mismo modo es posible identificar en el nivel lingüístico junto al Morisyen (una de las lenguas créoles basadas en el francés, que es utilizada por casi toda la población), diversas variantes noríndicas del hindi, lenguas suríndicas como el Tamil así como diversos dialectos sudchinos, a pesar de que el inglés es la lengua oficial y que el francés no es sólo la lengua materna de una clase alta, sino que domina en los medios de comunicación masivos. Un microcosmos lingüístico, religioso y cultural que Khal Torabully con medios estéticos y epistemológicos sabe abrirlo al macrocosmos.

El mundo de la *Coolitude* es, en consecuencia, tanto con miras a la procedencia mauritana de Khal Torabully como a las migraciones globales de los coolies, un mundo no solo policultural, sino polilingüístico, en el que la translación (*Übersetzen*) y los traslados (*Übersetzen*) son de importancia decisiva. Translación y traslado pertenecen indiscutiblemente al estado nuclear de aquello que con Khal Torabully y Marina Carter se puede designar como

the Coolie Heritage (2002: 117). Aun cuando el políglota autor de Mauricio no ilumine en sus escritos y en su escritura todas las dimensiones lingüísticas y translingüísticas, no cabe duda cuán impregnada de continuos procesos de cruces lingüísticos está su prosa teórica y su praxis lírica –un hecho que no es sólo audible en sus lecturas públicas.

Si se quiere hablar, en consecuencia y con fundadas razones, de un *Re-voicing the Coolie* (2002: 214), entonces es necesario tener en cuenta que las muchas voces de la *Coolitude* nunca fueron ni nunca podrán ser monovocales y monolingüales. Aun cuando Khal Torabully haya tenido que defenderse una y otra vez en contra de reparos o recriminaciones que identifica en sus concepciones procedencias esencialistas que parecen regresar al concepto de la *Négritude* de Césaire y Senghor (Torabully, 2012: 63), y aún cuando su terminología pueda considerarse problemática en términos de una búsqueda de “identidad” (Carter & Torabully, 2002: 215), resulta innegable la gran importancia del pensamiento y de la escritura del autor mauritano: “En la ‘sociedad post-étnica’ de Mauricio, donde el ‘impacto de la modernidad’ ha eliminado a las culturas ancestrales concurrentes, Khal Torabully se manifiesta como un ‘*homme-pont*’, como un puente humano” (216).

Porque en vez de las exclusiones complementarias –“el blanco rechaza al negro y este rechaza al coolie” (Torabully, 2012: 68)– el autor de *Chair Corail, Fragments Coolies* propone una escritura que se sabe en vínculo con formas de escritura que desencadenan (en una situación comúnmente diaspórica) poli-lingüísticos *imaginaires polylogiques et archipéliques*. Los que se abren a una “contaminación de discursos, géneros, lugares e incluso lenguas” (69), que no están más sujetos a un vínculo histórico-espacial o territorializante.

La India se pluraliza de este modo nuevamente, experimenta ahora, en cuanto *les Indes, las Indias o the Indies*, una *orientación* autoconducida, en la que las Indias orientales y las Indias occidentales, Asia y Australia, Europa, America y Oceanía se incorporan y se abren, tanto en un nivel literario como teórico-cultural, a una complementariedad de estructuras múltiples y a una polilógica de relaciones. Su riqueza es también la riqueza de las literaturas transareales y de los estudios transareales. Porque aquello que despliegan estas –mucho más complejas de comprender– literaturas y teorías transareales, transformará fundamentalmente y cambiará trozo a trozo –y para ello no se necesita ningún poder premonitor– nuestra visión del mundo, nuestra

conciencia del mundo y precisamente también nuestra vivencia del mundo. La *Coolitude* es cualquier otra cosa menos un problema del otro: nos permite comprender de nuevo y de otro modo las literaturas del mundo más allá del mundo de la literatura y aprehenderlas conceptualmente. Y así continuar haciendo nuestro mundo de manera polilógica.

Islas como continentes, continentes como islas

El quinto capítulo del texto de viajes *Raga. Approche du continent invisible* de Le Clézio, al que en este punto debemos interrogar una segunda vez, está dedicado a los productos y medios alimenticios y en él se pone en evidencia que el problema no es únicamente el de las vidas de los seres humanos, sino también el de la vida de las islas y la sustentabilidad y perdurabilidad de esta vida. Las islas de Oceanía no eran simplemente poseídas por sus habitantes originarios, como será posteriormente el caso bajo el dominio de los diversos poderes coloniales. Ellas eran, más bien, cultivadas con mucho cuidado y tratadas amorosamente tal como si fueran seres vivos:

Apenas han terminado con todo, esta tierra les pertenece. No como si la poseyeran eternamente, sino más bien porque en ella viven y en ella gozan. Esta tierra les ha sido donada por los espíritus de los muertos para continuar su historia. Ella es un ser viviente, que se mueve y se extiende con ellos, es su piel, sobre la cual pasan sus temblores y sus deseos (Le Clézio, 2006: 65s).

En este pasaje del capítulo “Taro, Yams, Kava” no sólo se establece una viva relación entre los vivos y sus muertos, que les han legado y traspasado la tierra y su historia, sino también una relación dirigida hacia la convivencia entre los seres humanos y “su” isla, su país, su tierra. Puesto que la convivencia no significa sólo el vivir conjunto entre diversos seres humanos, sino además el (en lo posible responsable y proyectado hacia el futuro) convivir de los seres humanos con la naturaleza, de la vida con la vida.

Así, se trata de una convivencia en el sentido fundamental, de una *simbiosis*, en la que los distintos seres vivos, seres humanos e islas, comparten una vida en común con todos sus miedos y todos sus deseos. La isla, por lo tanto, no será sometida ni saqueada, no será revestida con plantaciones y esta-

ciones policiales para poder extraer de la tierra, con el mayor control posible, la ganancia más alta, sino incorporada en un saber sobre la vida (*Lebenswissen*), que es al mismo tiempo un saber (sobre el) convivir (*ZusammenLebensWissen*) y un saber sobre(el)vivir (*ÜberLebensWissen*). Puesto que debe propiciar, incluso bajo condiciones adversas, la sustentabilidad y perdurabilidad de los fundamentos de vida para todos los seres vivos. Todo está así inundado de vida. Las islas viven y se mueven, nadan con los seres humanos en la mitad de un inconmensurable océano, en realidad un océano inhóspito para los seres humanos, cuyas enormes dimensiones deben ser conjuradas una y otra vez en el texto. Islas flotantes y móviles también aquí.

Sobre este ecosistema, construido durante largos períodos de colonización, irrumpen –tal como lo demuestra impresionantemente *Raga* de Lé Clezio– las cuatro distintas fases de la globalización acelerada con todo su ímpetu y toda su perfidia. En esto resulta revelador que la figura del narrador identifique aquel período que hemos llamado cuarta fase de globalización acelerada con aquella “ola, que hoy inunda todas las costas del mundo, hasta las del archipiélago más distante”. Y continúa: “La globalización (*mondialisation*) es, sin duda y en primera línea, aquella de las epidemias” (Le Clézio, 2006: 93). No menos terribles que las faltas de ciertos individuos que con plena conciencia contagian a sus parejas con el virus del Sida, son los grandes consorcios farmacéuticos, “quienes se rehúsan a repartir a bajos costos aquellos medicamentos que retardan el desarrollo del Sida, de tal forma que condenan a muerte a los enfermos de los países más pobres” (94). Las enfermedades no aparecen aquí como azotes de la naturaleza: están vinculadas de múltiples maneras con las acciones humanas y sus intereses específicos y se presentan en la forma de epidemias o pandemias como índices principales de la globalización acelerada.

Sin embargo, no sólo en el nivel de las epidemias y plagas es que se presentan en *Raga* las diversas fases históricas de la globalización acelerada. Mientras los navegantes y descubridores ibéricos de la primera ola, que en su búsqueda por regiones más ricas atravesaron simplemente este continente de islas y que, a diferencia de los Bougainville y los Cook de la segunda fase, en su camino hacia el legendario continente del sur de este mundo insular nunca quisieron reconocerlo como continente, fue en la tercera fase de la globalización acelerada que irrumpió el desastre multiplicado sobre el mundo

de Oceanía. En el capítulo “Blackbirds” se presentan, con referencias a investigaciones científicas, cuáles fueron los costos en vidas humanas que tuvieron en la región del Pacífico los así llamados “descubrimientos” y expediciones científicas de los europeos y estadounidenses.

Estos números son escandalizantes y nos recuerdan a los habitantes de las Antillas, quienes en el transcurso de la primera fase de la globalización acelerada fueron de lejos los mayormente abandonados al exterminio. Las sencillas columnas de números se leen como el registro de muertos y cifras de víctimas de un desarrollo, que irrumpió cual catástrofe natural en el área de las Nuevas Hébridas. Y no obstante, aquí no nos enfrentamos con las consecuencias de una pandemia, sino con una catástrofe provocada y dirigida por la mano del hombre:

1800: Se estima que alrededor de los 1000000 habitantes

1882: 600000 (Estimación de Speiser)

1883: 250000 (Estimación de Thomas)

1892: menos que 100000 (*Colonial Office* en Londres)

1911: 65000 (Censo del gobierno británico)

1920: 59000 (*idem*)

1935: 45000 (*idem*) (Le Clézio, 2006: 47)

La caída aguda y catastrófica de las cifras de la población durante la tercera fase de la globalización acelerada remite no sólo a los efectos de las epidemias que han sido transportadas por los globalizadores, sino sobre todo a las consecuencias de un saqueo despiadado de la población, la que fue arrastrada, en condiciones similares a la esclavitud, a trabajos forzados en las plantaciones de los globalizadores por los así llamados “Blackbirds”. A través de una biopolítica de dimensiones brutales, los habitantes de las islas fueron deportados por cazadores de hombres legitimados –de los cuales también oiremos en otros lugares de los trópicos– a colonias francesas, británicas, estadounidenses y alemanas. Todo esto con consecuencias duraderas:

En total, en esta segunda mitad del siglo XIX, fueron capturados 100000 melanesios, hombres y mujeres, de los cuales la gran parte nunca más regresó a su tierra natal. Es esta hemorragia la que se percibe aún hoy, cien

años después. La impresión de angustia que flota sobre estas costas, el aislamiento de los pueblos encaramados en los flancos de las montañas, hablan aún del tiempo maldito, en el que la aparición de una vela en el horizonte sembraba el terror entre los habitantes (Le Clézio, 2006: 54).

Precisamente en esta cuarta fase de la globalización acelerada parece surgir una sensibilidad específica sobre todos aquellos procesos y desarrollos, destrucciones y horrores, que se pueden observar en tan fuerte medida en la tercera fase, pero los cuales en las escrituras de la historia europea han sido por largo tiempo ignorados, aunque en su mayoría –y esto no es raro incluso hoy– escamoteados y suprimidos con premeditación. El enfrentamiento estético con fases tempranas de la globalización se ha vuelto un componente establecido de las literaturas contemporáneas en la transición del siglo XX al XXI. Pero para visualizar esto con claridad, es necesario prestar atención a los desarrollos literarios de otras áreas del globo. A diferencia de muchas otras disciplinas científicas, las literaturas del mundo saben con precisión que la actual fase de globalización acelerada sólo puede comprenderse adecuadamente si se incorporan conscientemente los sucesos y vectorizaciones vividas de las fases previas de globalización acelerada. *Une mondialisation peut en cacher une autre.*

Las literaturas del mundo, desde hace largo tiempo, han adoptado la función de acoger y asimilar estos fenómenos destructivos, masacres y exterminaciones en masa no sólo de forma puntual, sino en un contexto móvil transareal; con ello experimentan no sólo con los medios y posibilidades de un recuerdo historiográfico, es decir, las políticas del recuerdo de las ciencias de la historia, sino también con otras formas de la memoria, que no están volcadas meramente a la pura “superación” de lo pasado, sino mucho más a la estructuración del futuro. Así se declara en el último capítulo “Islas” con una acentuación prospectiva difícil de no oír:

En verdad, la isla es sin duda uno de los lugares donde la memoria fija tiene la menor importancia. Las Antillas, las Mascarenas, aunque también los atolones del Pacífico, los archipiélagos de las Islas de la Sociedad, de las Islas Gambier, de la Micronesia, Melanesia, Indonesia. Ellas han conocido violaciones y crímenes tan insoportables, tan execrables,

que a sus habitantes no les ha quedado otra opción que, en algún momento de su historia, desviar la mirada y aprender a vivir nuevamente, para evitar sumirse en el nihilismo y la desesperación (Le Clézio, 2006: 123).

En este importante pasaje no se trata de un borrar o reprimir lo pasado y sus horrores, sino de una cultura del recuerdo que en el momento del olvido inaugura de nuevo una posibilidad de aprender a vivir, de en lo porvenir poder vivir de nuevo autodeterminados. Con ello no desaparece el pasado, sino queda más bien, en un doble movimiento, recogido y derogado (im doppelten Wortsinn *aufgehoben*): un paradójal olvido recordante que apunta hacia el futuro y que va en pos de la recuperación de la vida. En este importante gnosema de un saber sobre(el)vivir aparece la promesa fundamental de la literatura: tener preparado un saber de la vida *en* la vida, predispuesto en una forma vívida *para* la vida y que puede ser transformado fructíferamente *para* la propia vida. La literatura se comprende aquí como un medio de vida, un medio para la vida, un alimento (*LebensMittel*).¹⁶

Traducción: Vicente Bernaschina Schürmann

Bibliografía

- Auerbach, E. (1967). Figura. *Gesammelte Aufsätze zu romanischen Philologie* (pp. 55-92). F. Schalk & G. Konrad (Eds.). Bern-München: Francke.
- Bernabé, J.; Chamoiseau, P. & Confiant, R. (1989). *Eloge de la Créolité*. Paris: Gallimard, Presses Universitaires Créoles.
- Bounoure, G. (2007). Jean-Marie Gustave Le Clézio, *Raga. Approche du continent invisible*. *Le Journal de la Société des Océanistes*, 125(2), 336-337.
- Bragard, V. (2008). *Transoceanic Dialogues: Coolitude in Caribbean and Indian Ocean Literatures*. Frankfurt am Main, Berlin, New York: Peter Lang.
- Bredenkamp, H. (2006). *Darwins Korallen. Die frühen Evolutionsdiagramme und die Tradition der Naturgeschichte*. Berlin: Verlag Klaus Wagenbach.
- Carter, M. & Torabully, K. (2002). *Coolitude. An Anthology of the Indian Labour Diaspora*. London: Anthem Press – Wimbledon Publishing

¹⁶ Sobre esta importante dimensión de la literatura, ver: Ette, en prensa.

- Company.
- Cavallero, C. (2009). *Le Clézio: témoin du monde. Essai*. Paris: Editions Calliopées.
- Ette, O. (2001). *Literatur in Bewegung. Raum und Dynamik grenzüberschreitenden Schreibens in Europa und Amerika*. Weilerswist: Velbrück Wiss.
- Ette, O. (2010). *ZusammenLebensWissen. List, Last und Lust literarischer Konvivenz im globalen Maßstab*. Berlin: Kulturverlag Kadmos.
- Ette, O. (2012). Archeologies of Globalization. European Reflections on Two Phases of Accelerated Globalization in Cornelius de Pauw, Georg Forster, Guillaume-Thomas Raynal and Alexander von Humboldt. *Culture & History Digital Journal*, 1(1) (June). DOI: <http://dx.doi.org/10.3989/chdj.2012.003>
- Ette, O. (en prensa). LebensMitte(1) Literatur. Vom Lesen des Lebens als Mittel des Lebens: Überlegungen im Anschluß an Honoré de Balzacs ‘La Peau de chagrin’”.
- Ette, O., Mackenbach, W. & Nitschack, H. (Eds.) (2013). *TransPacífico. Conexiones y convivencias en AsiAméricas. Un simposio transareal*. Berlín: Verlag Walter Frey, Edition Tranvía.
- Glissant, E. (1984). *Le discours antillais*. Paris: Seuil.
- Glissant, E. (1990). *Poétique de la Relation*. Paris: Gallimard.
- Glissant, E. (2007). *La terre magnétique. Les errances de Rapa Nui, l'île de Pâques*. En collaboration avec Sylvie Séma. Paris: Seuil.
- Gruzinski, S. (2004). *Les Quatre Parties du monde. Histoire d'une mondialisation*. Paris: Ed. de la Martinière.
- Le Clézio, J. M. G. (2006). *Raga. Approche du continent invisible*. Paris: Seuil.
- Lévi-Strauss, C. (1984). *Tristes Tropiques*. Paris: Plon.
- Lezama Lima, J. (1969). *La expresión americana*. Madrid: Alianza Editorial.
- McCall, G. (2006). Rapanui: Traum und Alptraum. Betrachtungen zur Konstruktion von Inseln. *Trauminseln? Tourismus und Alltag in Urlaubsparadiesen* (pp. 263-278). H. Weinhäupl & M. Wolfsberger (Eds.). Wien: Lit Verlag.
- Rasson, L. & Tritsmans, B. (2011). Ecritures du rivage: mythes, idéologies, jeux. *L'Esprit Créateur* 41(2), 1-3.

- Rey Mimoso-Ruiz, B. (Ed.) (2006). *J.M.G. Le Clézio. Ailleurs et origines: parcours poétiques*. Actes du Colloque 9, 10 & 11 décembre 2004. Toulouse: Editions Universitaires du Sud.
- Torabully, K. (1992). *Cale d'Etoiles – Coolitude*. La Réunion: Éditions Azalées.
- Torabully, K. (1996). The Coolies' Odyssey. *The Unesco Courier*, 49(10), 13.
- Torabully, K. (1999). *Chair Corail, Fragments Coolies*. Guadeloupe: Ibis Rouge Editions.
- Torabully, K. (2011). *Voices from Indentured*. Manuscrito inédito.
- Torabully, K. (2012). Quand les Indes rencontrent les imaginaires du monde. En O. Ette & G. Müller (Eds.). *Worldwide. Archipels de la mondialisation. Archipiélagos de la globalización* (pp. 63-72). Frankfurt am Main – Madrid: Vervuert – Iberoamericana.
- Van Acker, I. (2008). *Carnets de doute. Variantes romanesques du voyage chez J.M.G. Le Clézio*. Amsterdam-New York: Rodopi.

Cv. COORDINADORES

Teresa Basile

Es Profesora, Licenciada y Doctora en Letras por la Universidad Nacional de La Plata. Se desempeña como profesora de Literatura Latinoamericana II, investigadora del Centro de Teoría y Crítica Literaria (CTCL) y miembro del Comité de la Maestría en Historia y Memoria (UNLP). Sus trabajos abordan los vínculos entre literatura, política y memoria en las literaturas de las últimas décadas. Dirige el proyecto de Investigación “Derrota, melancolía y desarme. Los años 90 en la narrativa latinoamericana”, 2011-2014. Ha publicado *La vigilia cubana. Sobre Antonio José Ponte* (Beatriz Viterbo, 2008), el posfacio a la edición de *Corazón de skitalietz* de Antonio José Ponte (Beatriz Viterbo, 2010); *Lezama: orígenes, revolución y después...* (Basile y Calomarde eds.), Ed. Corregidor, 2013; *Onetti fuera de sí* (Basile y Foffani eds.), Ed. Katatay, 2013; y junto con Ana María Amar Sánchez (eds.), *Derrota, melancolía y desarme en la literatura latinoamericana de las últimas décadas* (Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana (IILI), Pittsburgh, 2014). Es directora, junto con E. Foffani, de la revista *Katatay. Revista crítica de Literatura latinoamericana*.

Enrique Foffani

Es Profesor en Letras de la Universidad Nacional de La Plata. Doctor en Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Especializado en poesía y literatura hispanoamericana. Docente de Literatura Latinoamericana siglos XX y XXI en las Universidades Nacionales de La Plata y de Rosario. Como profesor visitante ha dictado seminarios de Literatura Latinoamericana en México, Uruguay, Alemania, Francia, Bélgica, España y Holanda. Codirige *Katatay. Revista crítica de literatura Latinoamericana* y es Director del

Sello Katatay. Es autor de *Grabar lo que se desvanece (ensayos sobre literatura hispanoamericana)* (2010); co-autor y coordinador de: *La protesta de los cisnes* (2007); *Controversias de lo moderno. La secularización en la historia cultural latinoamericana* (2010); *Onetti fuera de sí* (2013). Es investigador del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS-CONICET-UNLP) como director del proyecto “La literatura latinoamericana a partir de lo urbano, lo civil y lo político en el marco de los procesos de secularización. Aportes para una historiografía social y cultural de la literatura latinoamericana desde el siglo XIX a comienzos del XXI”. En 1989 fue Profesor invitado en Arizona State University (USA) y enseñó en la Universidad de Köln (Alemania) en el período 1990-1996.

Cv. AUTORES

Hebert Benítez Pezzolano

Es Doctor en Letras por la Universidad de Valladolid. Profesor Adjunto de Literatura Uruguaya en la Universidad de la República y profesor de Teoría Literaria y de Literatura Uruguaya en el Instituto de Profesores “Artigas”. Coordinador Nacional del Departamento de Literatura (Consejo de Formación en Educación). Investigador Asociado de la Academia Nacional de Letras. Máster en Investigación Literaria. Ponente y conferencista invitado en universidades de Argentina, Brasil, México, EEUU, Canadá, Francia, España y Japón. Dictó cursos de grado y posgrado en universidades de Brasil y México. Publicó numerosos estudios en revistas arbitradas y en libros colectivos uruguayos y extranjeros. Libros de crítica destacados: *Poetas uruguayos de los '60* (1997), *Interpretación y eclipse* (2000) y *El sitio de Lautréamont* (2008). Fundador y director de *Hermes Criollo*. Por su producción ensayística y poética recibió varias veces el premio nacional de literatura del Ministerio de Educación y Cultura. Último volumen de poesía: *Matrero* (2004). Fue colaborador de *El País Cultural* y de *Cuadernos de Marcha*. Su libro *Mundo, tiempo y escritura en la poesía de Marosa di Giorgio* fue Premio Bartolomé Hidalgo 2013.

Miriam Chiani

Es Profesora, Licenciada y Doctora en Letras por la Universidad Nacional de La Plata. Las áreas en las que se especializa son teoría literaria y literatura argentina contemporánea. Es Profesora Titular de Teoría Literaria I y Directora del Centro de Teoría y Crítica Literarias (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP). Ha publicado: “La recepción de *Sobre Héroes y tumbas* en el campo intelectual y literario argentino de los años sesenta” (con Enrique Foffani) en *Edición crítica de Sobre Héroes y tumbas*, Colección Archivos; “Musigramas. Sobre música y literatura en la narrativa de Marcelo Cohen”, en *Revista Literatura: Teoría, Historia, Crítica* (Universidad Nacional de Colombia); Dossier sobre narrativa argentina actual *Revista Katatay* (en prensa) entre otros artículos, y los volúmenes *Cuadernos de Teoría*, Ed. Al Margen, 2014 y *Escrituras compuestas (Letras, Ciencia, Artes)* Ed. Katatay (en prensa)..

Ottmar Ette

Es Doctor (1990) por la Universidad de Friburgo con una tesis sobre José Martí. En 1995 presentó una tesis de habilitación sobre Roland Barthes en la Universidad Católica de Eichstaett-Ingolstadt. Es Catedrático de Filología Románica y Literatura Comparada en la Universidad de Potsdam, Alemania desde 1995. Publicó: *Del macrocosmos al microrrelato. Literatura y creación – nuevas perspectivas transareales* (Guatemala: F&G Editores 2009), *ZusammenLebensWissen*. («Saber sobre el convivir / Saber convivir», 2010), *LebensZeichen. Roland Barthes zur Einführung*. (Hamburg: Junius Verlag 2011), *Konvivenz. Literatur und Leben nach dem Paradies*. (Berlin 2012), *TransArea. Eine literarische Globalisierungsgeschichte*. (Berlin, Boston 2012), *Viellologische Philologie. Die Literaturen der Welt und das Beispiel einer transarealen peruanischen Literatur* (Berlin, 2013) y *Roland Barthes: Landschaften der Theorie* (Paderborn 2013). Ha sido profesor invitado en diferentes universidades latinoamericanas, europeas y de los Estados Unidos. Fue investigador invitado del Wissenschaftskolleg zu Berlin (Institute for Advanced Study), del FRIAS (Freiburg Institute for Advanced Studies). Desde 2010 es miembro de la Academia Europæa. Desde 2012, es Chevalier dans l'Ordre des Palmes Académiques («Caballero de las Palmas académicas», Francia).

Fabrizio Forastelli

Es Doctor en Letras por la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina) y PhD por la Universidad de Nottingham. Ha publicado sobre literatura argentina, teoría literaria y cultural, y teoría *queer*. Es co-autor de: *Las marcas del género. Configuraciones de la diferencia en la cultura* (1999), *Medios de Comunicación y Discriminación: Desigualdad de Clase y Diferencias de Identidades y Expresiones de Géneros y Orientaciones Sexuales en los Medios de Comunicación* (2007), *Estudios Queer: Semióticas y políticas de la sexualidad* (2012). Investigador de carrera del CONICET y del Instituto de Filología Hispánica Dr. Amado Alonso de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. En la actualidad investiga los protocolos críticos y estéticos para la configuración del tema de la pobreza en crisis de hegemonía e incorporación social respecto de sus regulaciones culturales, históricas y políticas desde el siglo XX.

Miriam Viviana Gárate

Es Licenciada y Profesora en Letras (Universidad Nacional de Rosario, Argentina); Doctora en Letras (Universidade Estadual de Campinas, Brasil). Actúa en las áreas de teoría literaria y literatura comparada -especialmente Argentina, Brasil y México. Profesora asociada del Departamento de Teoría Literaria (Universidade Estadual de Campinas) responsable por disciplinas de Teoría narrativa, Tópicos de Literatura Hispanoamericana y Literatura y otros lenguajes. Autora de “Cine mudo y tradición letrada: en torno a algunas crónicas mexicanas de principios del siglo XX” (2010, capítulo); “Películas de papel/ crónicas de celuloide: entre João do Rio, Alcântara Machado e Alberto Cavalcanti” (2012, capítulo); “Soñar con Hollywood desde América Latina. Cine y literatura en algunos relatos de los años veinte y treinta” (2013, artículo). Desarrolla investigación sobre literatura y cine en América Latina durante el período silente (Universidade Estadual de Campinas)

Néstor García Canclini

Es Doctor en Filosofía por la Universidad de París X-Nanterre. Es Profesor Distinguido en la Universidad Autónoma Metropolitana (Departamento de Antropología) e Investigador Emérito, designado por el Sistema Nacional de Investigadores, de México (2007). Entre sus publicaciones: *Epistemología*

e historia. La dialéctica entre sujeto y estructura en Merleau-Ponty, (México, UNAM, 1979) (Tesis de doctorado en la Universidad de París, dirigida por Paul Ricoeur); *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad* (1990), *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad* (2004), *Lectores, espectadores e internautas* (2007), *La sociedad sin relato, Antropología y estética de la inminencia* (2010). Recibió varias distinciones y Doctorados Honoris Causa como los de la Universidad Ricardo Palma en Lima, Perú; la Universidad de Puebla, Puebla; y por la Universidad de General San Martín, Buenos Aires, Argentina.

Adriana Mancini

Es Licenciada en Letras. (Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires - UBA). Doctora de la UBA. Área Letras. Especializada en Teoría Literaria y Literatura argentina contemporánea. Docente regular de la cátedra de Literatura Argentina II. Docente del Inst. Sup. de Profesorado Joaquín V. González. Publicaciones: *Silvina Ocampo. Escalas de pasión* (Norma, 2003. Corregidor, 2015) *Bioy va al cine* (Librería, 2014). *Walter Benjamin. Denkbilder* (Selección de textos, prólogo. El cuenco de plata, 2011). Investigadora del Instituto de Literatura Argentina Dr. Ricardo Rojas (F.F.y L.-UBA). Directora de UBACyT (Grupo en formación 2011-2013). Dirige y co-dirige doctorandos (Conicet y UNC). Dictado de seminarios y cursos de autores latinoamericanos en Universidades nacionales y europeas. Premios: A la Producción científica y tecnológica (UBA, 1994). Beca Nacional (Fondo de las Artes, 2006). Subsidio del Fondo de la cultura, artes y ciencias. (CABA, 2010)

Luz Rodríguez Carranza

Licenciada y Doctora en Letras por K. U. Leuven (Universidad de Lovaina). Literatura y Cultura Latinoamericanas Contemporáneas. Dicta actualmente: en grado, *Construcción y Deconstrucción de la Nación y Melodrama*; en postgrado El Lugar de lo Político. Catedrática de Lenguas y Literaturas de América Latina y Directora de los programas de Literatura, Lingüística y Lengua del Departamento de Estudios Latinoamericanos (Universidad de Leiden). Libros: *Un teatro de la memoria. Análisis semiótico de Terra Nostra, de Carlos Fuentes* (1991); *Literatura y poder* (1991); *Reescrituras*

(2004). Proyectos de investigación actuales: *Reframing Reality* (poder estético y político de la ficción y la imagen) y *Ocupar el Vacío* (obra de Rafael Spregelburd). Profesora en la K.U.Leuven (1985-1995) y en la U.C. Louvain (1996-7). Directora del Departamento de Estudios Latinoamericanos (U. Leiden 2001-2006); Consejo Directivo Instituto de Disciplinas Culturales (U. Leiden 2000-2011); y Escuela Nacional de Teoría Literaria, 2004-2011.

Dardo Scavino

Estudió Letras y Filosofía en la Universidad de Buenos Aires, donde ejerció la docencia hasta 1993. Desde entonces reside en Bordeaux, Francia. Es Doctor en Estudios Ibéricos y Latinoamericanos (1998) de la Universidad de Bordeaux 3 y obtuvo en 2006 su Habilitación (tesis post-doctoral) en la misma universidad. Es docente de literatura y cultura latinoamericanas en la Universidad de Pau et des Pays de l'Adour, Francia. Publicó *Barcos sobre la pampa* (1993), *Recherches autour du genre policier dans la littérature argentine* (1998), *La filosofía actual* (1999), *La era de la desolación* (1999), *Saer y los nombres* (2004), *El señor, el amante y el poeta. Notas sobre la perennidad de la metafísica* (2009), *Narraciones de la independencia. Arqueología de un fervor contradictorio* (2010) y *Rebeldes y confabulados. Narraciones de la política argentina* (2012). En colaboración con Miguel Benasayag: *Le pari amoureux* (1995) y *Pour une nouvelle radicalité* (1997). Fue anteriormente docente de literatura latinoamericana en las Universidades de Bourdeau y de Versailles-Saint-Quentin.

Beatriz Trastoy

Es Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Docente e investigadora de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), en donde actualmente se desempeña como profesora titular de “Análisis y Crítica del Hecho Teatral” y profesora adjunta de “Historia del Teatro Latinoamericano y Argentino”. Ex becaria de investigación del CONICET y de los gobiernos de Italia y Alemania. Dirige proyectos de investigación sobre temas teatrales en la Universidad de Buenos Aires e integra el equipo de estudio sobre teatro hispanoamericano del Instituto de Estudios Avanzados de la Comunicación Audiovisual de la Universidad de Castilla-La Mancha (España). Ha sido docente del Postítulo en Artes Escénicas de la Universidad Nacional de Rosario

y de la Maestría en Historia del Teatro Argentino y Latinoamericano de la Universidad de Buenos Aires. Fue profesora invitada en la Universidad de Colonia (Alemania), en donde dictó seminarios de grado y posgrado y numerosas conferencias. Publicó *Teatro autobiográfico. Los unipersonales de los 80 y 90 en la escena argentina* (2002), *Los lenguajes no verbales en el teatro argentino* (1997) y *Lenguajes escénicos* (2006) -estos dos últimos en colaboración con Perla Zayas de Lima-, como así también más de un centenar de estudios sobre teatro en libros y revistas universitarias de la especialidad. Es directora de *Telondefondo, Revista de Teoría y Crítica Teatral*, (www.telondefondo.org) primera publicación electrónica sobre temas teatrales de la Universidad de Buenos Aires.